

de Dios; cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él (Fil. 1:20-21a; 1 Ts. 2:12).

Día 3 **IV. Andar como es digno de Dios es llevar la vida de Dios-hombre, un hombre de Dios (1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17):**

- A. Un hombre de Dios es alguien que participa de la vida y naturaleza de Dios y, por ende, es uno con Dios en Su vida y naturaleza, y así le expresa (Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4; 1 Co. 6:17).
- B. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, quien estaría lleno de Cristo, la corporificación de Dios, de modo que él llegara a ser la plenitud de Dios con miras a que Dios obtenga Su expresión en Cristo (1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:16-19).
- C. La obra que Dios hizo en Job, la cual consistía en despojarlo y consumirlo, tenía como fin demolerlo para que así Dios pudiera obtener una base y una manera de reconstruirlo consigo mismo y, de este modo, hacer de él un Dios-hombre (Job 42:1-6).

Día 4 **D. Es preciso que veamos que somos Dios-hombres, como tales, hemos nacido de Dios y pertenecemos a Su especie (Jn. 3:3, 5-6):**

- 1. Un Dios-hombre vive a Dios y le expresa; el vivir de un Dios-hombre es la vida que Dios lleva en el hombre (Fil. 1:20-21a).
- 2. Los Dios-hombres son personas divinas y místicas, quienes lo hacen todo con Dios, en Dios, por Dios y mediante Dios (1 Co. 10:31; Col. 3:17).

V. Andar como es digno de Dios es andar en novedad de vida (Ro. 6:4):

- A. La novedad de vida es inherente a la vida divina, la cual hemos recibido de parte de Dios (Jn. 3:15-16).
- B. La esfera de la vida divina es la novedad misma, y nuestro andar debe llevarse a cabo en la esfera de la novedad de la vida divina (Ro. 6:4).
- C. Andar en novedad de vida es vivir en la esfera de la resurrección y reinar en vida; esta clase de vivir va eliminado todo elemento de Adán presente en nosotros hasta que seamos plenamente transformados

y conformados a la imagen de Cristo (5:17; 12:2; 8:29).

Día 5 **VI. Andar como es digno de Dios es andar en luz (1 Jn. 1:7):**

- A. La luz es la naturaleza de Dios en cuanto a Su expresión (v. 5).
- B. Cuando andamos en luz, disfrutamos al Dios Triuno y participamos en Su propósito:
 - 1. La comunión de la vida divina nos introduce en la luz divina (v. 3).
 - 2. La luz divina nos guarda en el disfrute de Dios y en la participación de Su propósito (vs. 5, 7).

Día 6 **VII. Andar como es digno de Dios está relacionado con el hecho de entrar en el reino de Dios y ser introducido en la gloria de Dios (1 Ts. 2:12):**

- A. El reino de Dios es la esfera en la cual podemos adorar a Dios y disfrutarle bajo el gobierno divino con miras a entrar en la gloria de Dios (Mt. 6:13b).
- B. Cuando permitamos que la autoridad del reino de Dios opere en nosotros, la justicia, la paz y el gozo caracterizarán nuestra vida diaria (Ro. 14:17).
- C. Debemos andar como es digno de Dios a fin de poder entrar en Su reino y participar en Su gloria (1 Ts. 2:12).

Alimento matutino

1 Ts. A fin de que anduviésetis como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

1 Jn. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida 5:11-12 eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

Existe una gran diferencia entre la economía de Dios y el concepto natural humano. Nuestra tendencia natural consiste en que una vez que somos salvos tratamos de mejorar nuestro comportamiento. Es probable que todo cristiano sincero haya tomado esta decisión alguna vez. Conforme a nuestra tendencia natural, pensamos que debemos enmendarnos. Tan pronto como nos damos cuenta de nuestras debilidades, le rogamos a Dios que nos ayude; sin embargo, Él no contesta a esta clase de oraciones. Cuanto más le pidamos que nos ayude a mejorarnos, menos lo hará. Al contrario, es posible que nuestro comportamiento empeore debido a que nuestro concepto de recibir ayuda de Dios para mejorar nuestro comportamiento va en contra de Su economía. La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparte y se forja en nosotros para que lo tomemos como nuestra vida y provisión de vida, y así lo vivamos a Él. Esto no significa mejorar nuestro carácter humano, sino vivir a Dios mismo. Conforme a Su economía, la intención de Dios es impartir Su elemento, Su sustancia y los ingredientes de Su naturaleza en nuestro ser, a fin de que lo vivamos a Él.

Podríamos usar otras palabras para describir el deseo que Dios tiene de impartirse en nosotros. Dios quiere regarnos, nutrirnos, refrescarnos y alimentarnos, lo cual muestra que Él quiere ser nuestra vida, nuestro suministro de vida, nuestro alimento, nuestra bebida y nuestro aire. Él es la comida que nos nutre, la bebida que calma nuestra sed, el aire que nos refresca y el suministro de vida que nos enriquece. Como persona divina, Él infunde en nosotros Sus elementos y nos hace semejantes a Él en vida y naturaleza. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 329, 330)

Lectura para hoy

En Su economía Dios no busca mejorarnos externamente. En lugar de esto, nos transmite todo lo que Él es. La diferencia entre la corrección externa y la transfusión interna, es la misma que se observa entre una persona que se maquilla para tener una apariencia saludable y otra que lo es porque sigue una buena dieta. El método humano es el del maquillaje, pero la manera en que Dios procede consiste en transformarnos metabólicamente; esto es, Él nos nutre, nos refresca, nos riega, nos enriquece y nos fortalece. En esto consiste la economía de Dios. Dios nos nutre, riega, alimenta, refresca e ilumina ricamente. ¡Oh, Su resplandor trae consigo Sus riquezas! ... Dios no sólo nos enseña, sino que además nos nutre, nos riega e infunde Sus riquezas en nuestro ser. Ésta es la manera en que Dios obra.

Dios nos transmite Sus riquezas a fin de que lo vivamos a Él ... Espero que nos haya quedado claro que no necesitamos enmendarnos ni corregirnos. Nuestra principal necesidad es recibir al Dios Triuno, comiéndole y bebiéndole. Dios dispuso que participáramos de Él, comiéndole y bebiéndole. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 330, 331)

La ley interna de la vida divina dentro de nosotros tiene la capacidad de hacernos uno con Dios ... Finalmente, en el ámbito de la vida divina y por la ley de la vida divina, Dios será forjado en nosotros, y nosotros le viviremos y llegaremos a estar constituidos de Él en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad.

El objetivo de Dios en Su economía es obtener un grupo de seres humanos que posean Su vida y naturaleza interiormente, y Su imagen y semejanza exteriormente. Este grupo de personas constituye una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, el cual es uno con Él y lo vive con miras a Su expresión corporativa. Dios es glorificado mientras Él es expresado por el Cuerpo y también por medio del Cuerpo. Cuando Él es glorificado, Su pueblo también es glorificado en Su glorificación. Así, Dios y el hombre son uno en gloria. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 262, 82)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensaje 37;
Life-study of Jeremiah, mensajes 12, 40

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. A fin de que anduviéseteis como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20-21 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

1 P. Sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también 1:15-16 vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

1 Co. Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis cualquier otra cosa, 10:31 hacedlo todo para la gloria de Dios.

Según 1 Tesalonicenses 1:1, la iglesia es una entidad que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Ahora examinemos 2:12, que dice: “A fin de que anduviéseteis como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria”. ¿Qué significa andar como es digno de Dios? Andar como es digno de Dios significa llevar una vida en el Señor Jesucristo. En 2:12 encontramos la explicación de 1:1. ¿Qué significa el que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo? El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que hay una compañía de seres humanos que andan como es digno de Dios.

¿Qué puede compararse con Dios? ¿Qué puede igualarle? La respuesta a estas preguntas es: sólo Dios mismo. Esto indica que, en realidad, andar como es digno de Dios es vivir a Dios mismo. Nuestra vida diaria debe ser de hecho Dios mismo, pues sólo Dios puede ser digno de Dios, igualarle o compararse con Él. Por lo tanto, en nuestro vivir, debemos expresar a Dios. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 84)

Lectura para hoy

Nosotros podemos vivir a Dios porque poseemos la vida de Dios. Un perro obviamente tiene la vida de un perro y por ende,

vive como perro. Bajo el mismo principio, puesto que nosotros poseemos la vida de Dios, podemos vivir a Dios. ¡Aleluya, Dios es nuestro Padre y nosotros somos hijos Suyos! Como hijos de Dios poseemos Su vida y, como tales, podemos vivirle a Él.

Aunque 1 Tesalonicenses 1:1 nos habla de la iglesia que está en Dios Padre, muchos cristianos prefieren hablar de la iglesia que está en el Dios omnipotente. En los cultos de adoración cristianos a menudo se canta ese himno que empieza diciendo: “Santo, santo, santo, Señor omnipotente”. Para ustedes, ¿es Dios únicamente el Dios omnipotente, o es también su Padre? Puesto que nacimos de Dios, Él es ahora nuestro Padre. Como el omnipotente, Dios no tiene ninguna relación de vida con ustedes, y quizás ustedes no tengan nada que ver con Él. Tal vez se encuentren separados de Él y fuera de Él. Pero si Dios ha llegado a ser su Padre, ustedes tienen ahora una relación de vida con Él, y están en Él.

¿A quien aman más, al presidente de Estados Unidos, o a su propio padre? Aunque tal vez el presidente sea adinerado, y su padre sea pobre, sin duda ustedes amarán más a su padre que al presidente. Del mismo modo y en un sentido más profundo, nosotros podemos amar muchísimo más a Dios como nuestro Padre que como Dios omnipotente. ¡Aleluya porque por ser hijos de Dios, podemos vivir a Dios! Todos debemos declarar confiadamente: “Porque poseo la vida de Dios, puedo vivir a Dios”.

Ahora entendemos lo que significa andar como es digno de Dios. Sólo Dios puede ser digno de Sí mismo, y sólo Dios puede igualarse a Sí mismo o compararse consigo mismo. Por consiguiente, andar como es digno de Dios equivale a vivir a Dios. ¡Alabado sea el Señor porque poseemos la vida de Dios y porque al vivirle podemos andar como es digno de Él!

Sólo una vida que vive a Dios es digna de Dios. Cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él. Un andar así nos conducirá al reino y a la gloria de Dios. Ésta es la meta del llamamiento de Dios. Dios nos llamó a entrar a Su reino y gloria. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 84-85, 106)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensajes 10, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y 6:11 sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

2 Ti. A fin de que el hombre de Dios sea cabal, entera- 3:17 mente equipado para toda buena obra.

Jn. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en 1:12-13 Su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

2 P. Por medio de las cuales Él nos ha concedido precio- 1:4 sas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

El propósito de Dios era hacer de Job un hombre de Dios (1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17), lleno de Cristo, quien es la corporificación de Dios, de modo que él llegara a ser la plenitud de Dios con miras a la expresión de Dios en Cristo; no era Su propósito hacer de Job una persona regida por las más elevadas normas éticas que pusiera de manifiesto su propia perfección, rectitud e integridad naturales, las cuales Job procuraba mantener y a las cuales él se aferraba (Job 2:3, 9a).

Hoy en día, todo el linaje humano se halla constituido del árbol del conocimiento del bien y del mal. En toda sociedad, independientemente de las normas éticas que ella adopte, el árbol del conocimiento del bien y del mal sigue creciendo.

Antes de ser regenerados, estábamos en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal. Cuando fuimos regenerados, Cristo se sembró en nosotros como el árbol de la vida. Sin embargo, en nuestra vida diaria y en términos concretos, ¿estamos en la línea del árbol del conocimiento del bien y del mal o en la línea del árbol de la vida? ... Tenemos que recordar las palabras de Pablo en Gálatas 2:20: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, y debemos volvernos del árbol del conocimiento del bien y del mal, al árbol de la vida. Si hacemos esto, viviremos a Cristo y cultivaremos a Cristo, haciendo que crezca en nosotros como el árbol de la vida. (*Life-study of Job*, págs. 29, 30)

Lectura para hoy

El propósito de Dios era conducir a Job a una búsqueda más profunda de Dios y hacer posible que, en lugar de obtener las bendiciones de Dios y lograr ser perfecto e íntegro, Job ganara más de Dios mismo. El conformismo y satisfacción de Job estaba en el ámbito de su prosperidad material así como de sus logros conforme a ciertas normas éticas; sin embargo, él carecía de Dios mismo. Por tanto, Dios lo condujo a otro ámbito, donde Job pudiese obtener más de Dios mismo.

Este libro tan antiguo, el libro de Job, es misterioso, y es necesario que lo estudiemos a la luz de los escritos de Pablo. Sin las epístolas de Pablo, sería muy difícil para nosotros entender el libro de Job, pues la conclusión de dicho libro no nos da una visión clara y explícita de cuál sea el propósito de Dios al disciplinar a Su pueblo. Sin embargo, desde la perspectiva neotestamentaria, es obvio que el propósito de Dios al disciplinar a Su pueblo santo es hacer realidad Su deseo, es decir, hacer que seamos despojados de todo cuanto ocupa nuestro ser y recibamos a Dios como nuestra única ganancia. El deseo del corazón de Dios es que le ganemos al máximo, de modo que Él se añada a nuestro ser como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo.

Tenemos que comprender que toda la Biblia es un libro sobre la economía eterna de Dios. En Su economía Dios se ha propuesto impartirse en nosotros como nuestra vida y naturaleza, de tal manera que podamos ser igual a Él en Su vida y naturaleza a fin de expresarle ... Dios nos despoja y consume para demolernos. Nosotros somos personas caídas y naturales; por ello, necesitamos ser completamente demolidos. Dios tiene que demolernos primero; sólo entonces, teniendo la base necesaria, Él podrá reconstruirnos.

Muchos cristianos creen que el hombre caído requiere de cierta ayuda para poder ser sanado. Sin embargo, el propósito de Dios en Su economía no es sanar al hombre caído, ni perfeccionarlo, o hacerlo más completo; más bien, el propósito de Dios es que nosotros mismos seamos demolidos a fin de ser reconstruidos con Dios mismo como nuestra vida y naturaleza, y hacer que seamos absolutamente uno con Él.

El libro de Job nos muestra precisamente que Dios, incluso usando a Satanás como una horrible herramienta, estaba

efectuando una obra de demolición en Job valiéndose de dos procedimientos: despojarlo y consumirlo. Dios hizo que Job fuese despojado y consumido a fin de realizar en él una labor de completa demolición, en base a la cual Dios pudiese reedificarlo consigo mismo y hacer de él un Dios-hombre. (*Life-study of Job*, págs. 21-23, 34-35)

Lectura adicional: Life-study of Job, mensajes 3-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que 3:5-6 no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20-21 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

Nosotros somos regenerados por Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses (Jn. 3:6b) que por pertenecer a la especie de Dios, pueden ver el reino de Dios y entrar en él (vs. 3, 5). Juan 1 nos dice cómo recibimos potestad para ser hijos de Dios. Luego Juan 3 habla de la regeneración una vez más. El versículo 6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Nosotros somos carne y nacimos de la carne en nuestra vida natural. Pero nacimos de Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses. De una vaca nace otra vaca, y lo que nace de un caballo es un caballo. Nosotros nacimos del Espíritu, y el Espíritu es Dios. Juan 4:24 nos dice claramente que Dios es Espíritu. Puesto que nacimos de Dios el Espíritu, debemos de ser dioses en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Si no creemos que nosotros, quienes hemos nacido de Dios, somos dioses, entonces, ¿qué somos? Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. (*El vivir del Dios-hombre*, pág. 9)

Lectura para hoy

Nuestro segundo nacimiento nos hizo entrar en el reino de Dios para que perteneciéramos a la especie de Dios. Los animales y las plantas tienen su propia especie. Nosotros nacimos de Dios, así que somos dioses que pertenecen a la especie de Dios. Siempre debemos recordar que somos Dios-hombres que pertenecen a la especie de Dios.

La regeneración es el primer paso de la salvación orgánica que Cristo efectúa. El lavamiento de la regeneración quita todo lo

relacionado con la vieja naturaleza de nuestro viejo hombre (Tit. 3:5). Este lavamiento es una salvación orgánica. Sin el lavamiento de la regeneración, estaríamos cubiertos por capa tras capa de la vieja creación. Tal vez algunos piensen que no pertenecen a la especie de Dios, sino a la “especie” de los estadounidenses. Debemos ser lavados de esta especie. Necesitamos ver que la regeneración es el primer paso de la salvación orgánica que Cristo efectúa, y que ella nos lava de las capas de la vieja creación propias de nuestra vieja naturaleza.

Debemos recordar que somos Dios-hombres que pertenecen a la especie de Dios. Como Dios-hombres nacidos de Dios y que pertenecen a Su especie, no podemos hablar con nuestro cónyuge descuidadamente. Un esposo debe ser un Dios-hombre, que vive como tal. Ser meramente un hombre bueno es algo que está muy lejos del beneplácito de Dios. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, que nacimos de Dios y pertenecemos a Su especie. Éste es el punto de partida del vivir del Dios-hombre.

El vivir de un Dios-hombre consiste en que Dios viva. Esta clase de enseñanza es mucho más elevada que la de ser santo o victorioso ... Uno puede ser santo al llevar la vida de un Dios-hombre ... Esto ocurre sólo al llevar la vida de un Dios-hombre. Nunca olvide que usted es un Dios-hombre, que nació de Dios y que pertenece a Su especie.

El Nuevo Testamento nos enseña a nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, a obrar con Dios, en Él, por Él y por medio de Él. No nos enseña a amar al prójimo éticamente y con nuestro amor natural. Debemos amar a los demás por Dios y con Él de una forma divina y mística. El amor de Dios es divino, pero quien ama es un ser humano místico. La Biblia nos enseña a vivir como personas divinas y místicas.

Hoy en día todo creyente debe ser una persona divina y mística ... Todo lo relacionado con nuestro vivir debe ser divino y místico. Esto lo vemos en el Señor Jesús. Cuando la gente veía lo que hacía, se maravillaba y decía: “¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estas obras poderosas? ¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mt. 13:54-55). Esto se debe a que todo lo que hacía era divino y místico. Dios vivía por medio de Él. Él era Dios manifestado en la carne [1 Ti. 3:16].

El título *Dios-hombre* indica claramente que Jesús era un hombre, pero que vivía a Dios. Hoy usted es un Dios-hombre,

lo cual significa que aunque usted es un hombre, vive a Dios y lo expresa. Usted es un hombre, pero Aquel que vive en usted es Dios. Éste es el significado del título *Dios-hombre*. El vivir de un Dios-hombre es el de un hombre que vive a Dios. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 9-10, 121, 94-95)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensajes 1, 10, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- 1 Jn. Lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.**
- 3** **bién a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.**
- 5 Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.**
- 7 Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.**

[En 1 Juan 1:7] se nos exhorta a andar en luz. La palabra griega traducida “andamos” significa “movernos, actuar y tener nuestro ser”. Al permanecer en Dios, debemos morar en Él y tener nuestro ser en Él. Dios es nuestra verdadera morada, nuestro hogar. Por consiguiente, adondequiera que Dios vaya, debemos ir con Él y en Él. Ya que Dios es nuestra morada, debemos morar en Él.

No solamente debemos conocer quién es Dios, sino también qué es Dios. En 1 Juan 1:5 se nos dice que Dios es luz y que en Él no hay ningunas tinieblas. El propio Dios en quien moramos es luz ... Cuando moramos en Dios, moramos en luz, porque Dios es luz.

Hemos señalado que el Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios, que el amor es la naturaleza de la esencia de Dios, y que la luz es la naturaleza de la expresión de Dios. La luz, por consiguiente, es la expresión de Dios; es el resplandor de Dios. De manera que, cuando moramos en Dios, quien es Aquel que resplandece, estamos en luz. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 62-63)

Lectura para hoy

Cuando andamos y vivimos en la luz de Dios, conjuntamente disfrutamos al Dios Triuno así como participamos en Su propósito divino. La comunión de la vida divina nos trae la luz divina, y

la luz divina nos guarda en la comunión, es decir, hace que conjuntamente disfrutemos a Dios y participemos en Su propósito.

Andar en la luz divina no significa meramente morar en esta luz, sino vivir, movernos, actuar, hacer todas las cosas y tener nuestro ser en la luz divina, la luz que de hecho es el propio Dios. Cuando moramos, vivimos y tenemos nuestro ser en Dios, andamos en la luz divina, que es la expresión de Dios.

Cuando la luz divina resplandece, vemos todas las distintas verdades, las cuales son realidades. Pero cuando no tenemos la luz divina, sino que, en lugar de ello, estamos en tinieblas, tenemos la sensación de que todo es vano y vacío.

Cuando moramos en Dios, estamos en la comunión. Cuando estamos en esta comunión, estamos en luz, y a medida que andamos en luz, Cristo, el Espíritu, la iglesia, el Cuerpo y los miembros del Cuerpo son reales para nosotros.

Sin embargo, supongamos que una hermana se ofende con alguno de los ancianos. Aunque el anciano no tenía ninguna intención de ofenderla, ella, por ser sensible, se ofende por algo que él dice ... Debido a que ella se ofende, el “interruptor” se desactiva, y de inmediato ella se encuentra en tinieblas. Como resultado, en lugar de disfrutar de la vida de iglesia, ella comienza a sentirse insatisfecha con la iglesia. La iglesia deja de ser real para ella.

Supongamos que después de algún tiempo, la hermana que se había ofendido y se encontraba en tinieblas, se arrepiente ... Ella se vuelve al Señor y dice: “Oh Señor, perdóname”. En seguida, el “interruptor” se activa, y la luz empieza a resplandecer de nuevo. Entonces, esta hermana será limpiada con la sangre preciosa del Señor y las cosas divinas volverán a serle reales una vez más.

Las tinieblas son una señal que nos dice que de alguna manera estamos mal. Aun si no sabemos en qué estamos mal, debido a que tenemos la señal de las tinieblas en nuestro interior, debemos confesarle al Señor la condición en que nos encontramos, diciendo: “Señor, te suplico que me perdones ... Puesto que estoy en tinieblas, te pido que me perdones y me limpies con Tu preciosa sangre”. Si le confiesa esto al Señor, la luz vendrá. Entonces la luz le mostrará en qué ha fallado. Luego, si le confiesa esa falta al Señor, recibirá más luz. Es de este modo que somos guardados en Dios. También es de esta manera que

podemos recobrar y restaurar la comunión que se había perdido. Si optamos por este camino, mantendremos una comunión adecuada en la luz divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 63-65, 66)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 5, 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ts. A fin de que anduviéseis como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

Ro. Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino 14:17 justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

Dios nos llamó a Su reino y gloria [1 Ts. 2:12]. Sin duda, el reino y la gloria de Dios son la meta de Su llamamiento. Es lamentable que los cristianos piensen que Dios nos ha llamado a una mansión celestial. Dios no nos ha llamado a una mansión celestial, sino a Su reino y gloria.

¿Qué es el reino de Dios? El reino de Dios es Dios mismo manifestado por medio de nosotros. Siempre que expresamos a Dios en nuestro diario andar, eso es el reino. La expresión de Dios mismo, la cual emana desde nuestro interior, es el reino de Dios. Supongamos que un hermano trabaja en una oficina y que algunos de sus colegas se opongan a él por ser creyente. Quizás a ellos les disguste su presencia. No obstante, si él expresa a Dios cada día en la oficina, sus compañeros de trabajo comprobarán que hay algo extraño con respecto a él. Descubrirán que hay algo especial en este hermano. Éste es el reino de Dios, Dios expresado desde el interior de este hermano. Por un lado, tal vez otros se nos opongan, nos critiquen y no estén contentos con nosotros; por otro lado, ellos perciben algo indescriptible con respecto a nosotros. Éste es el reino de Dios como la manifestación Suya por medio de nosotros. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 87, 88)

Lectura para hoy

Si examinamos el contexto de 2:12, podremos ver que ser llamados al reino y a la gloria de Dios está relacionado con el hecho de andar como es digno de Dios. Cuando andamos como es digno de Dios, nuestra presencia traerá cierta atmósfera, la cual es el reino de Dios. Además, donde está el reino de Dios, allí también está la gloria de Dios.

El reino de Dios y la gloria de Dios pueden hacerse

manifiestos en nuestra vida matrimonial. Si un hermano y su esposa viven a Dios, andarán como es digno de Dios. Entonces, en su vida matrimonial, se podrá percibir cierta atmósfera. Así, cuando otros sean envueltos en esta atmósfera, espontáneamente sentirán respeto. Éste es el reino de Dios con la gloria de Dios. Si los cristianos hoy en día anduvieran como es digno de Dios, es decir, si anduvieran de una manera que lo exprese a Él, el reino vendría. El reino de Dios sería visto en la tierra.

Como hemos hecho notar en varias ocasiones, la gloria es Dios mismo expresado. Cada vez que el Señor se expresa desde nuestro interior, nos encontramos en una condición que podríamos calificar como gloriosa. Si entráramos en la casa de un hermano mientras éste discute con su esposa, no veríamos allí ninguna gloria. En cambio, si usted visita a un hermano y ve que tanto él como su esposa están brillando, resplandeciendo y fluyendo, verá la expresión de Dios, la gloria de Dios.

Muchos de nosotros podemos testificar que cuando vivimos a Dios y andamos como es digno de Dios, es decir, de un modo que corresponda a Él, hay una atmósfera a nuestro alrededor que no es otra cosa que el reino de Dios. Espontáneamente el Señor es expresado, y esta expresión es la gloria de Dios. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 88-89)

El reino de Dios es la esfera en la cual Dios ejerce Su autoridad a fin de expresar Su gloria para el cumplimiento de Su propósito. En tal reino, lo que importa no es el comer ni el beber, sino la justicia, la paz y el gozo en el Espíritu Santo. La justicia denota lo que es recto y cabal. Aquellos que viven en el reino de Dios deben ser rectos y cabales para con los demás, para con las cosas y para con Dios; en ellos no debe haber nada erróneo, inapropiado, torcido, tendencioso ni parcial. Esto requiere que ellos sean estrictos consigo mismos. La paz es el fruto de la justicia (He. 12:11 y la nota). La paz caracteriza la relación que las personas que viven en el reino de Dios deben tener con los demás y con Dios. Si somos justos, rectos y cabales para con los demás, para con las cosas y para con Dios, tendremos una relación pacífica con los demás y con Dios. Así que, tendremos gozo en el Espíritu Santo y, en particular, delante de Dios. De esta manera estaremos llenos de gozo y del Espíritu Santo (Hch. 13:52), y en nuestro vivir expresaremos justicia, paz y gozo en el Espíritu

Santo, los cuales son la realidad del reino de Dios. (Ro. 14:17, nota 2)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensaje 11

Iluminación e inspiración: _____
